

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moché

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

- | |
|-----------------------------------|
| 2 - Rabí Aharón Teomim. |
| 3 - Rabí Shimshón de Ostropol. |
| 4 - Rabí Shimón Biderman. |
| 5 - Rabí Yitzjak Luria Ashkenazi. |
| 6 - Rabí Moshé Ezra Mizraji. |
| 7 - Rabí Shalom Nój de Slonim. |
| 8 - Rabí Shimón Agassi. |

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La guerra de Midián: la guerra contra la impureza del habla

"Moshé les dijo a los dirigentes de las tribus de los Hijos de Israel: 'Esto es lo que ordenó Hashem: [El hombre] no deberá profanar la palabra que dio [...] así como salió de su boca, él deberá hacer'" (Bamidbar 30:2-3).

A diferencia de los demás preceptos de la Torá —que comienzan con la frase: "Hashem le dijo a Moshé"—, Moshé Rabenu pronunció este precepto a Israel por cuenta propia, porque sabía muy bien cuán grande e importante es el poder de la palabra tanto para hacer el bien como —jas vejilila— para el hacer mal. Luego de sopesarlo, él comprendió que había que motivar a los Hijos de Israel a cuidarse de no causar un daño en el habla: "[El hombre] no deberá profanar la palabra que dio [...] así como salió de su boca, él deberá hacer"; que se cuiden de profanar el habla y no impurifiquen sus bocas con cosas que está prohibido decir, como lashón hará, chisme o mofa.

De esta forma, podemos explicar maravillosamente la siguiente dificultad: en la Torá, HaKadosh Baruj Hu le ordenó primero a Moshé (Bamidbar 25:17): "Aflige a los midianitas y los golpearás"; y de pronto, pasa a otro tema y empieza a hablar acerca de la virtud del poder de la palabra y sus consecuencias: "[El hombre] no deberá profanar la palabra que dio [...] así como salió de su boca, él deberá hacer". Luego vuelve la Torá a playearse y detallar acerca de la guerra contra Midián y a ordenarle a Moshé con minuciosidad que debe vengar de los midianitas la venganza de los Hijos de Israel, y le dice a Moshé que luego de ello, fallecerá. ¿Por qué en medio del tema de la guerra contra Midián, la Torá interrumpió, pasó al tema de los votos y de la santidad de la palabra, y finalmente, retomó el tema de la guerra?

Esto lo podemos aclarar según lo que dice el Midrash (Sifré): "A pesar de que Moshé escuchó que su fallecimiento dependía de la guerra contra Midián —pues Hashem le dijo que después de tomar venganza, fallecería—, Moshé lo hizo con alegría y no la aplazó".

No cabe duda de que ello requirió una gran entrega por parte de Moshé Rabenu, pues los Tzadikim aman mucho la vida y desean con todas sus fuerzas continuar existiendo sobre la faz de la tierra en este mundo terrenal para hacer más y más buenas acciones, para así santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj y servirLe. Así dice el Midrash (Yalkut Shimoni, Matot 785): "Cuando HaKadosh Baruj Hu le dijo a Moshé: 'Lleva a cabo la venganza de los Hijos de Israel [...] y luego fallecerás', Moshé comenzó a tratar de convencer a HaKadosh Baruj Hu de que le permitiera continuar con vida, pero no lo logró. Moshé dijo: "¿Acaso es posible que yo muera luego de que logré lo que no ha logrado ningún hombre? Es preferible que siga con vida y les instruya a las personas acerca de Tus caminos: 'No he de morir, sino que viviré y habré de contar las acciones de Hashem'".

De aquí que Moshé Rabenu suplicó ante Hashem Yitbaraj que le permitiera continuar viviendo para engrandecer Su Nombre en el mundo después de que tomara venganza de los midianitas en Nombre de Hashem. Ciertamente, Moshé podía esperar unos cuantos años antes de salir a la guerra contra Midián, extendiendo de esa forma sus días de vida, ya que él no había recibido la orden de hacer la guerra de inmediato o en una fecha determinada. De todas formas, Moshé no cejó y apresuró al pueblo a salir a la guerra de inmediato.

Y ya que Moshé Rabenu habló delante de los jefes de las tribus acerca de la virtud del poder de la palabra, la cual tiene la fuerza de prohibir a la persona todo tipo de temas por medio de votos y juramentos, agregó y les advirtió acerca de profanar la palabra: "[El hombre] no deberá profanar la palabra que dio", para que no cause un defecto a la lengua y la vuelva profana. Moshé se dijo a sí mismo: "Si Hashem encontró apropiado advertirles tanto de que no causen un defecto a la palabra como de cuán grave es ello —pues el propósito de la guerra contra Midián es el de subyugar y quebrantar la impureza del habla de Midián—, entonces, es una obligación sagrada ser el primero en salir a hacer esta guerra". Así, Moshé Rabenu no esperó ni un momento, ya que la impureza del habla de Midián se estaba dispersando y estaba sembrando destrucción en el mundo.

Y en efecto, Moshé Rabenu pasó de inmediato del pensamiento a la acción, y comenzó a movilizar al pueblo para salir a la guerra. Por eso, antes de hablar de la guerra contra Midián, la Torá hizo una pausa en el tema y se dedicó a dar los detalles acerca de los votos y de la influencia del poder del habla. Pues sólo por medio de que meditó acerca de este tema y que vio cuánto poder tiene el habla para lograr cosas increíbles, sólo entonces Moshé entendió que había una necesidad de apresurarse a salir a la guerra contra Midián, para exterminar del mundo la influencia del poder del habla impura.

Y por medio de una insinuación, podemos explicar el versículo "[El hombre] no deberá profanar la palabra que dio [...] así como salió de su boca, él deberá hacer". Acerca de la persona que cuida su habla y no la profana, el versículo dice "así como salió de su boca, él deberá hacer", lo que nos insinúa que las bendiciones que da dicha persona se cumplen y que todo lo que dice es considerado como un decreto que se debe cumplir, como dijeron nuestros Sabios: "El decreto que digas se te cumplirá", es decir, el Tzadik decreta y HaKadosh Baruj Hu hace que se cumpla.

Así encontramos en nuestros patriarcas sagrados —que nos protejan sus méritos—. Todas sus bendiciones fueron aceptadas, y sus plegarias fueron escuchadas delante de Quien reside en las alturas; es decir, HaKadosh Baruj Hu cumplía lo que ellos pedían y solicitaban.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

Quién no coloca límites, odia a su hijo

Desde que era muy pequeño, el método educativo de mi padre era darme una paliza cuando lo merecía. ¡Él aplicó su método hasta que tuve treinta años! Hasta el día de hoy, admiro a mi padre, que su recuerdo nos protege.

A menudo, me pregunto por qué sigo sintiendo cierto temor hacia mi padre. Él ya partió al Mundo de la Verdad y yo estoy en este mundo, sin que él pueda seguir educándome como cuando estaba vivo.

La respuesta es que mi padre siempre me educó para temer a Dios, Quien ve todo en todo momento. Él también me enseñó a temer a los Tzadikim del pasado, incluyendo a mis sagrados ancestros, quienes me observan desde Arriba. Por esta razón, yo temo actuar indebidamente, para no provocarles vergüenza.

Si bien la educación actual es completamente diferente de lo que era en la época cuando yo era pequeño, yo eduqué a mis hijos tal como me educaron a mí. Constantemente, les enseñé a saber que por encima de ellos hay “un Ojo que ve, un Oído que escucha, y todos sus actos son registrados en un Libro” (Avot 2:1).

El ejército de la plegaria

“Enviaréis a la guerra a mil de cada tribu de todas las tribus de los Hijos de Israel” (Bamidbar 31:4)

Nuestros Sabios dilucidan en el Midrash que “mil de cada tribu” quiere decir ‘tres miles de cada tribu’: mil para la guerra, mil para la plegaria y mil para cuidar de las armas. En total, doce mil personas fueron reclutadas.

¿Por qué hubo necesidad de reclutar tantas personas para que recen?

El Gaón, Rabí Jaim Shmuelevitz, zatzal, (autor de MiMizraj Shémesh), explicó que la congregación de Israel demostró aquí que comprendieron la clave del éxito de la plegaria, que no sólo hacía falta rezar de forma general, sino que cada soldado debía tener en la retaguardia un hombre que se dedicara a rezar exclusivamente por su éxito.

Podemos agregar que de esta forma la plegaria es completamente distinta, pues si por cada soldado hay un hombre que va a rezar específicamente por el éxito de dicho soldado, dicho hombre está viendo con los propios ojos al soldado y comprende que todo el éxito de ese soldado depende de él; y cuando el hombre experimenta las cosas en carne propia, la plegaria es totalmente distinta.

Así vimos hace casi una década, en la operación militar Tzuk Eitán, en la que escuchamos que en la guerra en Gaza estaban sucediendo milagros. Si cualquier otro ejército fuerte del mundo hubiera ido a guerrear contra Gaza, habría salido con cientos si no miles de bajas. ¿Cómo pudo ser?

En aquellos días, la Rabanit Grossman tuvo la iniciativa de establecer el centro “Élef LaMaté” (‘Mil por tribu’), y el “Proyecto Shemirá” (‘Proyecto Guardia’). En ese centro, se dedicaron a conectar directamente a los soldados con civiles que rezaban por ellos. En la operación “Oféret Yetzuká”, participaron cerca de cien mil personas en el proyecto. El Gaón, Rabí S. Kook y el Admor de Boston, shlita, quienes se aunaron para ayudar en la empresa, escribieron al público: “Le presentamos este proyecto al Gaón, Rabí Jaim Kanievski, y se alegró mucho, y agregó que así mismo se condujo David HaMélej, quien ordenó que por cada soldado que salía a la guerra se nombrara en la retaguardia a un judío cuya labor era rezar por el soldado que salía a librar la batalla. De modo que David HaMélej seguro que apoyaría estas plegarias”.

Independientemente de las plegarias y del refuerzo que recibió el pueblo en la retaguardia, es sabido también que en todas las instituciones de Torá en la Tierra de Israel y en el exterior, los alumnos de las yeshivot y los avrejim de los colelim aumentaron su persistencia en el estudio de Torá, y consagraron los méritos de sus estudios para el éxito del Pueblo de Israel y los soldados del ejército.

Los Rashé Yeshivot y Rashé Colelim instruyeron a sus alumnos, incluso desde el principio de la operación, que debían estudiar en medio de taanit dibur (‘abstención de hablar de cualquier otro tema que no sea Torá’). Los grandes de Israel pidieron a los alumnos y avrejim que eran sobresalientes que no fueran a descansar al mediodía, sino que siguieran estudiando sin interrupción. Y no cabe duda de que el refuerzo general en las plegarias y el estudio de Torá fue lo que logró el éxito y la salvación de los soldados de Israel en la guerra.

Haftará



“Shim-ú devar Hashem” (Yirmeiahu 2).

La relación con la parashá: esta Haftará es la segunda de las tres Haftarot que establecieron los Sabios que se deben leer en los tres Shabatot que preceden a Tishá BeAv, cuyos temas tratan de los sufrimientos que profetizó Yirmeiá sobre la destrucción de Jerusalem.



SHEMIRAT HALASHON

Está prohibido vivir en un vecindario donde habitan personas chismosas, y con más razón, está prohibido sentarse con ellos a escuchar lo que dicen, aun si pone intención de no aceptar lo que escucha, ya que inclina el oído para escuchar.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Muchos de los que visitaron la casa del Jafetz Jaím fueron testigos de que, a la medianoche, cuando todos los miembros de la casa dormían y afuera todo estaba callado, él entraba a su cuarto y cerraba con cerrojo la puerta. Unos pocos de sus allegados se apoyaban detrás de la puerta y escuchaban con estremecimiento cómo él se dirigía a su Creador, vertiendo su corazón. Sus palabras eran agudas y claras. Al principio, daba alabanzas y agradecimiento al Creador del mundo por todo lo que le había dado; detallaba todo lo que le había sucedido en su vida, y observaba cada detalle como si fuera un mérito invaluable. Y daba sus alabanzas y agradecimiento por la gran bondad que HaKadosh Baruj Hu había hecho con él.

Al finalizar sus alabanzas por lo que le había sucedido en su vida particular, comenzaba a hablar del mérito de la congregación de Israel. Desde este punto en adelante, cambiaba la forma de hablar, así como su voz. Dejaba de ser el agradecido y el confesor, y comenzaba a hacer demandas: “¿Qué nos has dado? Nos diste la grandiosa y sagrada Torá eterna; pero ella estaba sellada y era incomprensible. ¿Y qué hicimos por Ti? Abrimos la Torá; Te dimos los profetas; los Sabios del Talmud; los Gueonim de la Torá; atamos coronas a la Torá Oral. ¿Pero qué recibimos a cambio? Sufrimientos, persecuciones y matanza. No estábamos preparados para todo eso. A todas las tierras por las que nos esparciste llevamos la Torá con nosotros, la salvamos de las manos de los enemigos, y hasta el día de hoy la llevamos con nosotros. Nosotros la sostenemos con mano fuerte”.

Hasta aquí reclamaba la cuenta; luego pasaba a cobrar la deuda:

“¿Cuánto tiempo más hemos de esperar? ¿Hasta cuándo? Ya estamos quebrantados como el barro quebradizo. Observa y fíjate bien si queda algún corazón judío sin roturas”.

De pronto, comenzaba a clamar por la ayuda de los grandes de la generación que ya dejaron este mundo.

“¿Dónde se encuentran ustedes? —gritaba—. ¿Quiénes se piensan que son? ¡Ustedes, almas sagradas puras, deberían ser quienes clamen por nosotros! ¿Ya se olvidaron de todo?”.

Así solía conducirse el Jafetz Jaím cada noche. Y al amanecer retornaba a su estudio, en espera de la llegada del Mashíaj, con fe completa y seguridad de que la deuda sería pagada.

En el año 5690 (1930), víspera del año de Shemitá, la congregación de Karlin-Pinsk eligió a Rabí Meir Kárelitz como el sucesor del Gaón de la generación, Rabí David Fridman, y querían colocar sobre su cabeza la corona de la dirección de la Rabanut, presentándole una petición firmada por cientos de judíos de la ciudad, encabezados por Rabí Abraham Elimélej Perlov, el Admor de Stolin-Karlin.

Rabí Meir fue a Radin para pedirle un consejo al Jafetz Jaím acerca de si aceptar el puesto. Al principio, el Jafetz Jaím pensó que no debía aceptarlo, ya que Karlin estaba lejos de Vilna —en donde el Rav Jaim Ózer Grodzinski fungía como Rabí dirigente—, y a un judío como Rabí Meir le estaba prohibido “separarse de la congregación de Israel”, pues dejar la cercanía de Rabí Jaim Ózer y sus actividades era como dejar la congregación de Israel.

No obstante, luego de que los activistas de la congregación se apresuraron también a ir a Radin para suplicar al Jafetz Jaím que estuviera de acuerdo con el nombramiento, el Jafetz Jaím pensó: “Esto es un tema demasiado crítico como para que yo solo tome la decisión. Tendría que consultar con los grandes de Israel y ver su opinión. Pero ya que el año de Shemitá está tan próximo, y otro poco llegará el Mashíaj —como dijeron nuestros Sabios que “al culminar el séptimo año, el hijo de David vendrá”, y lo precederá Eliahu HaNaví para anunciar su llegada—, no es apropiado que otra persona más que él dictamine al respecto. Siendo que sabemos que dentro de poco llegará, es mejor que esperemos y dejemos que él lo determine”.

Uno de los presentes se rio burlonamente. Al darse cuenta, el Jafetz Jaím lo tomó de la manga y dijo: “¿Usted lo duda? ¡Yo estoy completamente seguro!”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El olvido tiene un propósito

“Moshé se enojó contra los capitanes del ejército” (Bamidbar 31:14)

Rashí escribe acerca de este caso, en su explicación sobre el versículo 21: “Ya que Moshé se enojó, cometió un error, pues al enojarse se le olvidaron las leyes de la habilitación de los utensilios de no judíos”. Y eso mismo encontramos en el octavo día de la inauguración del Mishcán (Vaikrá 10:16): “Moshé se enojó contra Elazar e Itamar”, y con enojarse se provocó a sí mismo cometer un error.

Surge una objeción: si Moshé fue castigado con el olvido de las leyes de la habilitación de los utensilios de no judíos, ¿por qué no se le olvidaron las leyes de la guerra?, pues vemos que seguido a su enojo, Moshé comenzó a darles órdenes de matar tanto a las mujeres como a los niños que habían capturado. Incluso les había advertido a los que se habían impurificado con el contacto con cadáveres en la guerra que debían purificarse el tercer y séptimo días; siendo así, ¿por qué precisamente no se le olvidaron dichas leyes?

Podemos explicarlo de la siguiente forma: Moshé Rabenu se había entregado totalmente a esta guerra contra Midián de forma extraordinaria, a pesar de que él había tenido la posibilidad de aplazarla —y así alargar su vida, y extender su servicio a Hashem—; de todas formas, él se sacrificó y se dedicó a librar esa guerra de inmediato. Lo hizo todo con el fin de subyugar el poder de la temible impureza de Midián, proveniente de la impureza de su habla. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu, al ver el sacrificio de Moshé en dicha guerra, no le hizo olvidar las leyes concernientes a la guerra misma, que fue una guerra contra las fuerzas de la impureza del habla de Bilam el Malvado. Sin embargo, ya que Moshé Rabenu se permitió enojarse, como castigo por su enojo, Hashem tuvo misericordia de él y le hizo olvidar sólo las leyes concernientes a la habilitación de los utensilios de los no judíos para el uso de Israel, las cuales son leyes que tienen que ver sólo con utensilios obtenidos en la guerra.

De aquí aprendemos cuán grave y difícil es la transgresión de enojarse. Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Nedarim 22a): “Todo el que se enoja permite que el infierno lo domine”. Indudablemente que el enojo de Moshé Rabenu —el mayor de todos los Profetas— no fue como el enojo de las personas vanas, cuya ira arde en su interior y está cercana a la superficie, y explota por el menor motivo. Todo el enojo de Moshé fue únicamente en nombre del Cielo, preocupado por el honor de Hashem Yitbaraj. Aun así, fue castigado, ya que HaKadosh Baruj Hu es minucioso con Sus piadosos hasta por la menor transgresión, particularmente con Moshé Rabenu, de quien atestigua el versículo (Bamidbar 12:3) que era “más humilde que cualquier persona sobre la faz de la tierra”. Siendo así, Moshé no podía mostrar el menor indicio de la cualidad de enojo, pues esa cualidad surge, principalmente, de la cualidad del orgullo —que es lo contrario de la humildad—, y es todo lo contrario de la conducta de Moshé Rabenu. Por ello HaKadosh Baruj Hu fue minucioso con él en este aspecto.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

"Yo no limpiaré la sangre que derramaron"

Durante cuarenta años, Rabí Moshé Aharón se mantuvo aislado porque eso fue lo que le instruyó hacer su padre. Rabí Jaím HaKatán le reveló los horrores del inminente Holocausto que destruiría al pueblo judío. Por eso le dijo que se aislara en su hogar y aceptara el yugo Divino, alejándose de todas las vanidades mundanas.

Rabí Moshé Aharón hizo lo que su padre le había ordenado. En 1939 (5699), comenzó la espantosa guerra que cobró la vida de más de seis millones de judíos. Comunidades enteras junto con sus líderes, muchos Rabinos con sus seguidores y asentamientos enteros fueron aniquilados. Que Dios vengue su sangre.

Rabí Moshé Aharón sólo interrumpió su aislamiento para participar en el funeral de su padre en Casablanca. Inmediatamente, a continuación de ello, regresó a Esauira y continuó aislado. Permaneció sentado en la casa de su padre estudiando Torá, cumpliendo mitzvot y perfeccionando su Servicio Divino.

Durante cinco años consecutivos, mientras duró la guerra, Rabí Moshé Aharón permaneció de luto en su casa. Durante todos esos años no cambió sus ropas. Antes de Shabat, subía al techo y lavaba su ropa en honor al día sagrado. Durante ese tiempo, sólo comía pan remojado en aceite de oliva y se bañaba una vez cada seis meses.

Cuando terminó la guerra, Rabí Jaím se le presentó en un sueño y le dijo que podía cambiar sus vestimentas y dejar de lado sus sufrimientos, porque la guerra había culminado.

"El hombre Moshé era sumamente humilde"

Durante toda su vida, Rabí Moshé Aharón bendecía a la gente y lo hacía con la máxima humildad. Cuando los eruditos de Torá se acercaban a pedir sus bendiciones, él retiraba rápidamente la mano para que no fueran a besarla y les decía:

—¿Quién soy yo para bendecirlo? Usted está todo el día sentado en el Bet HaMidrash y tiene el mérito de dedicarse al estudio de la Torá.

Él se negaba a aceptar donativos de los eruditos de la Torá.

Muchas veces, un estudiante de ieselivá o un erudito salía de la casa de Rabí Moshé Aharón habiendo recibido de él un bello regalo. A veces, quien había llegado para recibir una bendición terminaba brindando bendiciones, agradecido por lo que había recibido en casa del Tzadik. Rabí Moshé Aharón era capaz de ver la esencia de cada persona, sin que el otro se sintiera incómodo. A través de su aguda intuición, percibía la esencia de cada uno. Sin embargo, eso no era obvio para el observador externo.

Él refería todas sus bendiciones a los méritos de sus sagrados ancestros. Una segulá conocida era ofrecer agua a quien pedía una bendición. Ambos recitaban la bendición por el agua y de esta manera recaían abundantes bendiciones.

Rabí Moshé Aharón era la personificación de las palabras: "Para Israel eres mejor que un padre y una madre".

Rabí Moshé Aharón pasó la mayor parte de sus días y de sus noches en su casa, sentado al lado de las velas encendidas en memoria de sus sagrados antepasados, y dedicado al estudio de la Torá o al cumplimiento de actos de bondad.

Recibía a todos los que llegaban a pedirle ayuda y no cerraba sus puertas a nadie, ya sea hombres o mujeres, que deseara entrar a su hogar. Apenas levantaba los ojos para mirar a quien entraba, ya sentía su presencia y la razón de la visita, ya fuera que se tratara de recibir una bendición, pedir un consejo, una plegaria o una curación.

Él desconocía la identidad de la persona que se presentaba ante él. Incluso cuando entraban su esposa o sus hijos, él comenzaba a bendecirlos con el tradicional "Mi sheberaj", hasta que preguntaba los nombres y de repente comprendía que se trataba de los miembros de su familia.